



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

DIECINUEVEMILLONES

VERANO 2021 - PRIMERA SEMANA DE FEBRERO

Miedo

Aníbal Ricci Anduaga

Las redes sociales no venden libros

Guillermo Schavelzon

Crítica: Las amigas

Nicolás Poblete Pardo

Realismo sucio

Andreina Fernandes

Pepita Turina

Biografías





Con gran alegría damos a conocer la novela *Miedo* de Aníbal Ricci que se encuentra en imprenta y en las próximas semana verá la luz. Primer libro del año 2021 de nuestra editorial, al que deseamos recorrer los mejores caminos, e invitándolos a adquirirla en prevenida.

El editor de Zuramérica

MIEDO

ZURAMERICA

OTROS TÍTULOS

- *El jaguar ahogándose en el oasis*
José I. Cárdenas Gebauer (2020)
- *La caída del ángel negro*
Tomás J. Reyes (2020)
- *Palo blanco*
Rodrigo Ramos Bañados (2020)
- *Eros y Atrodita en la minificción*
Dina Grijalva (2020)
- *Útero*
Juan Mihovilovich (2020)
- *Foto de portada*
Diego Muñoz Valenzuela (2020)
- *Fabulario*
Rodrigo Barra Villalón (2018)
- *Algo habrán hecho*
Rodrigo Barra Villalón (2018)
- *Catálogo de billetes del Banco Central de Chile* (2015)

Publicada originalmente en 2007 bajo el título de *Fear*, esta novela nos muestra hasta donde puede llegar un ser humano que ha perdido sus límites y cae en una fuga delirante y marginal que, finalmente, encierra una explicación tan lógica como sórdida a propósito de los motivos de fondo que pudieron haberlo empujado a ello.

En esta versión reeditada, su autor no solo ajusta situaciones, haciéndolas atemporales, cambia nombres de personajes y los perfila más adecuadamente, sino que también nos permite vislumbrar un camino de optimismo en base a un nuevo final epifánico y esperanzador que no habla de otra cosa, más que de su desarrollo como escritor.

Esta es una obra valiente que, después de catorce años y gracias a un nuevo enfoque producto de una madurez escritural, invita a observar la metamorfosis que puede experimentar un autor al asumir los cambios ocurridos en su mundo, clausurando etapas y abriendo nuevos caminos. Dejando atrás el miedo.

ZURAMERICA

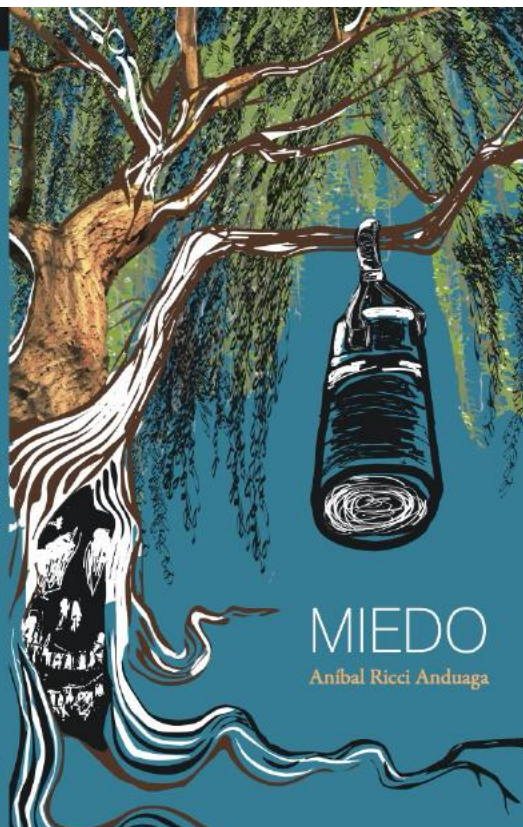


10

Anibal Ricci Anduaga

MIEDO

Z



Anibal Ricci Anduaga
(Santiago, 1968)

Se inicia en la escritura a mediados de los noventa dada su afición al cine. Es ingeniero comercial de la Pontificia Universidad Católica de Chile y ha publicado las novelas *Fear* (2007), *Tan lejos*, *Tan cerca* (2011), *El rincón más lejano* (2013), *El pasado nunca termina de ocurrir* (2016), *Voces en mi cabeza* (2020); las novelas breves *Siempre me roban el reloj* (2014), *El martirio de los días y las noches* (2015); el libro de cuentos *Sin besos en la boca* (2008); el ensayo *Meditaciones de los jueves* (2013); las antologías *Tren de aserraje* (2005), *Hombres con cuento* (2012), *Justos y pecadores* (2014), *microrrelatos de amor y desamor* (2016) y *Dispara usted o disparo yo* (2017); el libro sobre cine *Reflexiones de la imagen* (2014). Realiza críticas literarias y de cine en la revista *Ocidente*; colaboraciones para cine y literatura, la Sociedad de Escritores de Chile y la Corporación Letras de Chile, además de editoriales en la Revista *Dilemas*.

Atreverse a reescribir una ópera prima es un ejercicio difícil, en la medida en que obliga a su autor a enfrentarse consigo mismo y a dar cuenta de su evolución como escritor y como persona. Quizás un ejercicio que todo creador debería proponerse como meta para cerrar un ciclo, o para abrir otros.

Publicada originalmente en 2007 bajo el título de *Fear*, esta novela de Aníbal Ricci nos muestra a lo que puede llegar un ser humano que ha perdido sus límites y cae en una fuga delirante y marginal que, finalmente, encierra una explicación tan lógica como sórdida a propósito de los motivos de fondo que pudieron haberlo empujado a ello.

En esta versión reeditada por Zuramérica, su autor no solo ajusta situaciones, haciéndolas atemporales, cambia nombres de personajes y los perfila más adecuadamente, sino que tam-

bién nos permite vislumbrar un camino de optimismo en base a un nuevo final epifánico y esperanzador que no habla de otra cosa, más que de su desarrollo como escritor.

Esta es una obra valiente que, después de catorce años y gracias a un nuevo enfoque producto de una madurez escritural, invita a observar la metamorfosis que puede experimentar un autor al asumir los cambios ocurridos en su mundo, clausurando etapas y abriendo nuevos caminos. Dejando atrás el miedo.

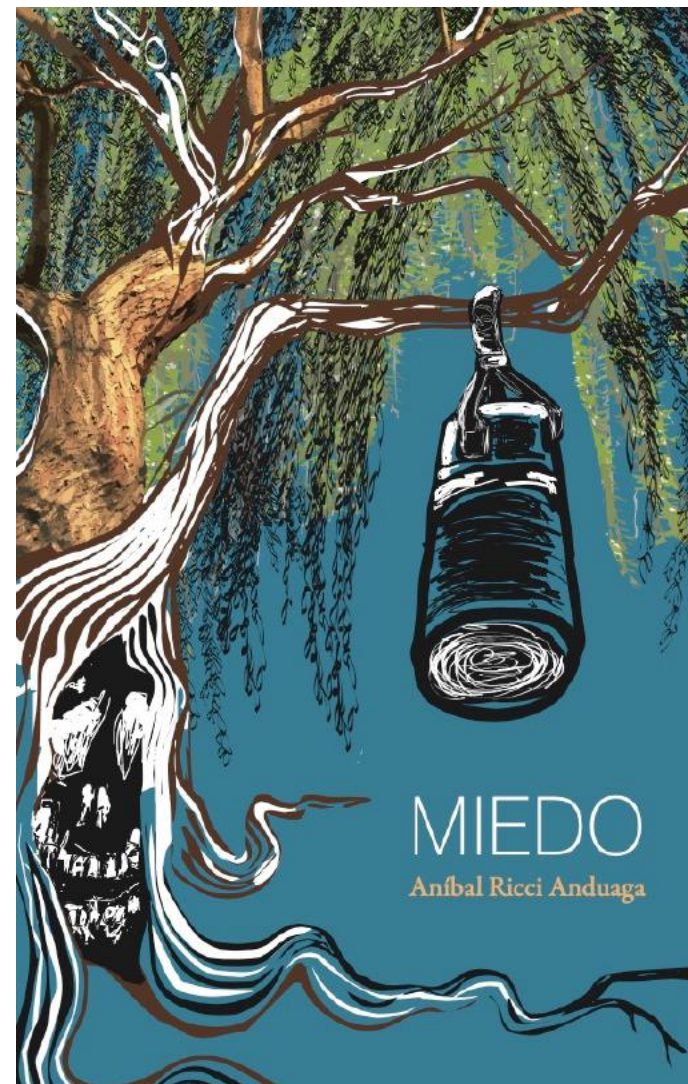
Miedo - Aníbal Ricci Anduaga

PREVENTA


ZURAMERICA

144 páginas / año 2021 / ISBN: 978-956-9776-10-6 **\$ 11.900.-**

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com



LAS REDES SOCIALES NO VENDEN LIBROS

Pero ¿Cómo prescindir de ellas?



Guillermo Schavelzon

“Vender libros” pareciera una consigna muy clara, pero no lo es. Porque no me refiero solo al acto concreto en una operación mercantil de compra venta, como sería la de cualquier otro artículo de comercio, sino a un compromiso que va mucho más allá de la adquisición de un libro, y que tiene que ver con la elección de un camino de contacto profundo con una historia, o con unas ideas, a través de un camino largo, lento, casi siempre silencioso y privado, como es el de la lectura. Exactamente lo opuesto a la inmediatez que ofrecen las redes, a la relación simbiótica con los dispositivos, y a la vida *online*.

Si comprar libros implica elegir ese camino de acceso lento a un contenido, que no se puede hacer en *simultáneo* con otras actividades, ¿no suena incoherente hacerlo desde un medio de

comunicación que apela exactamente a lo contrario?

Sin embargo, en la realidad de hoy, no hay otros medios de alcance tan poderoso como las redes sociales. ¿Será posible aprovecharlas?

Cuando alguien compra un libro, siempre hay un proceso previo que llevó a elegirlo. Desmontar, intentar descubrir ese mecanismo, es uno de los objetivos imprescindibles para encontrar formas de venderlos a través de las redes sociales.

Hace unos pocos años, en los momentos de más furor por el surgimiento y el veloz desarrollo de las redes sociales, la gente del mundo del libro pensó que al fin surgía la nueva forma de recomendar libros, de difundir ideas que llevaran a leer, más que a leer, a comprar determinados títulos que se quería ofrecer. Las redes venían a reemplazar el espacio perdido de la

publicidad, debido a lo inaccesible de la televisión, y la brutal reducción de la circulación de los medios tradicionales, en consecuencia, de las páginas dedicadas a libros. No es casual que este período coincida con el de la debilidad de la figura degradada, tanto en el ámbito público como en el familiar, del maestro, del crítico, del buen librero.

Vender libros no es solo “vender”

Cuando un escritor habla de vender libros no es solo una expresión de deseo comercial. Es algo que va mucho más allá, y tiene que ver con los códigos consagratorios de su actividad, y recién en segundo lugar con lo que vulgarmente llamamos “ganarse la vida”. No habla, no piensa igual un latinoamericano que un anglosajón. Aprendí mucho de la visión profe-

sional de los escritores estadounidenses, que consideran que ganar dinero con el producto de su esfuerzo es la confirmación, el reconocimiento del valor de lo que han entregado a su sociedad. Por eso no tienen el menor pudor en decir que quieren vender, ni que quieren ganar dinero con su trabajo, cuánto más, mejor.

Para estos escritores, lo que convalida su lugar no es ser publicado en otros países e idiomas, sino haber vendido muchos ejemplares y tener muchos lectores en su propio país, donde escribe, donde vive, y donde quiere que lo lean. Esta diferencia es un tema recurrente de conversación entre agentes literarios de los Estados Unidos y de España, y seguramente una de las razones de los reiterados fracasos de los agentes anglosajones, cuando se establecen en el mercado español y latinoamericano. Sus clientes les piden cosas que les cuesta entender.

No me refiero a los que peyorativamente llamamos “escritores comerciales”, sino a todos, poetas, narradores, los escritores de libros infantiles, prácticos o de auto ayuda. No les sucede lo que a cualquier escritor de nuestra lengua, que incluso cuando tenga un gran éxito en su país, le costará sentirse satisfecho si no obtiene la confirmación que, siente profundamente, solo le dará ser publicado en otros países y en otras lenguas. Es un problema habitual en nuestra práctica, encontrar qué difícil resulta a muchos escritores disfrutar de su éxito en lectores y en dinero, porque siempre hay algo que falta.

Conseguir esta trascendencia y confirmación, parecía estar al alcance de la mano, y de forma gratuita con la llegada del mundo sin fronteras de las redes sociales. Hay escritores de nuestra lengua que han hecho sus páginas web y sus redes, en castellano y en inglés. Sin

embargo, no queda claro a quién se dirige esa versión en inglés ¿a posibles lectores? ¿de qué idioma? ¿a editores extranjeros? No conozco ningún editor extranjero que haya contratado libros que conoció por estas vías, sus canales de información son otros, y están muy establecidos.

El engaño de las redes

Mis reflexiones sobre el poco efecto de las redes en la venta de libros, no comenzaron como una preocupación teórica, sino muy pragmática. Muchos escritores que tienen millares de seguidores en las redes (15 mil en Twitter, 50 a 500 mil en Facebook), que dedican un gran esfuerzo y varias horas cada día para estar presentes y mantenerse en contacto respondiendo a sus seguidores, cuando publi-

can un nuevo libro, lo anuncian, muestran la portada (a veces piden opinión sobre una u otra posibilidad que les presentó la editorial), y entonces reciben muchos, muchísimos comentarios elogiosos, y millares de “me gusta”. Teniendo entre 50 mil y medio millón de seguidores, me tocó ver que, al final, apenas habían vendido dos o tres mil ejemplares, lo que producía una enorme decepción, lindante con la depresión, y mucha preocupación por el tiempo dedicado a ello sin resultados de venta.

El gran malentendido

La idea de que teniendo y manteniendo un vínculo con tantos seguidores, se estaba generando lectores, era errónea. Los seguidores, en realidad, estaban buscando un diálogo con

una figura pública, cuanto más famoso, mejor. Para decirlo más sencillamente: los seguidores son solo eso, seguidores. No son clientes, ni son lectores por el hecho de seguir a un escritor, y sobre todo, no están allí para comprar.

Lo que querían, y eso solo era posible gracias a las redes sociales, era tener un diálogo directo con alguien de prestigio y fama, no leer sus libros. ¡Qué gran malentendido! ¡qué frustración el comprobarlo!

Seguramente la mayoría de los que ponen “me gusta”, lo hacen con convicción, contentos de que su interlocutor publicara un nuevo libro, pero nunca se les ocurre que, detrás de la noticia, hay una sugerencia, aunque sea sutil, de que lo compren.

Qué tristeza, desperdiciar tantos seguidores...

Parece que hay un secreto que no está al alcance de todos, por más universales y abiertas que las propias redes digan que son: ¿cómo aprovechar tantos seguidores, para que algunos se conviertan en clientes? Es un crimen desperdiciar algo tan extraordinario, sin poder encontrar qué hacer con ello.

George Eagar, experto norteamericano en marketing para autores y editores, se pregunta “¿y si todo el bombo publicitario de los libros en los medios sociales no fuera más que ruido? Su pregunta sirve para analizar lo que llama el fracaso de las grandes editoriales, que creen que las redes son el medio adecuado, a través de los pocos seguidores que tienen. No hay una sola editorial que haya logrado más de un millón de seguidores, cuando las cadenas de li-

brerías, de tiendas de supermercados, o las librerías online, tienen millones (Walmart 32 millones, Amazon 26, Barnes & Noble 1,7).

<http://www.startawildfire.com>

Las grandes sorpresas de Facebook

Micheal Alvear, escritor estadounidense, librero y experto en redes sociales, publicó en la revista *Trama* n° 28, “Por qué Facebook no ayuda a vender libros”, preguntándose por qué Facebook es tan manifiestamente malo vendiendo libros...Facebook muestra tus entradas solo a menos del 16% de tus seguidores, y tienes que pagar para llegar al otro 84%.

Como autor, hizo una experiencia con un libro de temática gay, pagando 59 dólares para llegar a 8.000 personas con intereses afines: vendió 3 ejemplares.

La verdad de la cuestión

Yo creo que la razón por la cual las redes sociales no venden libros, es porque fueron diseñadas para otra cosa, y eso nos lleva a una reflexión más importante, que es más que la constatación del hecho. Es muy interesante el reciente libro del psicoanalista, educador y divulgador italiano Massimo Recalcati, *La hora de clase*, Anagrama, 2016, cuya postura podría sintetizar así:

Hoy las redes forman, no la escuela, y lo hacen en la idea de que todo el conocimiento está al alcance inmediato de un clic. Es comprensible que quienes son víctimas de una relación simbiótica con el objeto tecnológico, y con la conexión permanente a la red, sean sujetos que “se despegan de la práctica lenta de la lectura”.

Las redes sociales no venden libros, porque son coherentes con su esencia. Las redes difunden, no enseñan, ni enseñan a pensar. Por lo tanto, lo suyo no es tener capacidad de convicción para recomendarnos un libro, lo que implica un camino opuesto a la inmediatez que promueven, y que, además ¡habrá que comprar!

Ante las redes sociales y la crisis de la escuela, “desfallece la palabra”. ¿cuál? La que establece una estrecha relación entre lo que se dice y sus consecuencias.

¿No les suena conocido esto, al escuchar el discurso de los líderes políticos de hoy?

El camino a buscar

No hay en estos momentos medios de comunicación masivos más poderosos que las redes sociales. Pero más allá del intercambio banal de noticias vacacionales, familiares y amorosas, que ocupan el 80% de las mismas, hay que encontrar los especialistas que nos ayuden a entender cómo podríamos aprovechar algo de todo esto, que los seguidores escuchen una recomendación, una sugerencia que los lleve a comprar un libro, y a leerlo. Los lectores sabemos que no hay otra forma que leer, para saber apreciar el valor de la lectura. Esta es la dificultad, y al mismo tiempo este es el camino a recorrer. Hay gente que está trabajando en ello.

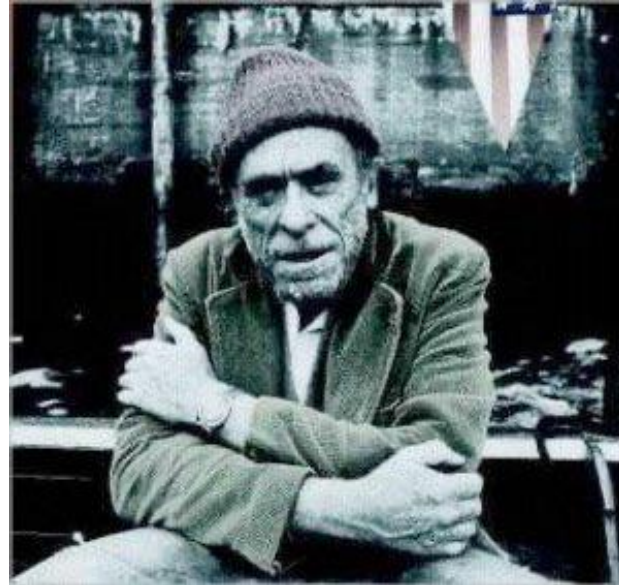
Del blog de Guillermo Schavelzon, con su autorización. Más en:
<https://elblogdeguillermoschavelzon.wordpress.com/>

INSULTOS ELOGIOSOS...

Antoñito

Hombre tímido con las mujeres

ETÍLICO, FASCINANTE BUKOWSKI



María Carvajal

Ningún lector de Charles Bukowski desconoce que llevó una vida desordenada y marcada por su adicción al alcohol, y estos son algunos de los episodios que pesan sobre su caótica vida. Como único dato formal solo diremos que el escritor nació en 1920, en Andernach (Alemania), aunque sus padres emigraron a Los Ángeles cuando él era solo un niño.

De pequeño era extremadamente tímido, posiblemente por culpa de un cruel acné que se ensañó con él cuando aún estaba en el colegio. Esta circunstancia era motivo de burla para sus compañeros. Desde el principio se mostró poco sociable, casi huraño. Además, su casa era un polvorín por culpa de sus padres que discutían con frecuencia. Los maltratos recibidos de parte de su padre le indujeron a encerrarse en la lectura. Los despropósitos sufridos por el débil Bukowski derivaron en un alcoholismo tempra-

no, tan temprano que a los trece años el futuro escritor ya empinaba la botella.

Más tarde se empezó a mover por ambientes marginales, rodeado de prostitutas, proxenetas y vagabundos. Parece ser que perdió la virginidad a los veintitrés años con una prostituta obesa.

A principios de los años cincuenta, el excéntrico Bukowski comenzó a trabajar como cartero después de haberse dedicado a trabajos temporales de todo tipo. Su primera novia, Jane, no trabajaba y ambos se gastaban en alcohol el poco dinero que él ganaba. Se dice que una vez dejaban vacías las botellas, las tiraban por la ventana.

En 1952 tuvo que ser ingresado a un hospital a causa de una grave úlcera sangrante que solo le dejaría vivir si conseguía una transfusión

de sangre. Fue su padre, que alardeaba de ser donante, quien le salvó la vida.

Hacia 1955 Bukowski volvió a escribir poesía y también a abusar del alcohol.

Habiendo dejado a Jane, el escritor se casó con la poeta Barbara Frye, aunque su matrimonio duró tan solo dos años. Poco después se enteró de la muerte de su padre, algo que le produjo un gran alivio. Heredó la casa de su progenitor y la vendió por 16.000 dólares que gastó en pocos meses en bebida, mujeres y apuestas.

Más tarde el escritor intentó suicidarse, aunque no lo consiguió.

En 1964 tuvo una hija con la que por entonces era su novia, France Smith.

Hacia 1969, Bukowski dejó de trabajar en la oficina de correos para dedicarse de lleno a la escritura. Se sentía cansado y debilitado.

Fue en 1971 cuando terminó su primera novela tras diecinueve días bebiendo sin apenas comer y durmiendo poco. La novela se tituló *Cartero* y en ella volcó las frustraciones que durante quince años le habían provocado trabajar en el servicio de correos.

Su adicción al alcohol, al sexo y su vínculo con el concepto *underground* plasmado en su obra le sitúan como símbolo del realismo sucio y la literatura independiente. Como ejemplo de ello, sus escritos estaban repletos de palabras malsonantes y vulgares, las mismas que utilizaba en su lenguaje coloquial.

En 1985 se volvió a casar, esta vez con Linda Lee Beighle, con quien llevaba años conviviendo.

Murió en 1994 a los setenta y cinco años a causa de una leucemia. Uno de los asistentes al funeral vertió una botella de *whisky* junto a la

tumba. Allí mismo, su hija reconocía que la primera palabra que ella aprendió a pronunciar fue “licor”. Sus restos fúnebres fueron conducidos por monjes budistas y en su lápida se puede leer *Don't try* (ni lo intentes).

Este fascinante y polémico escritor nos dejó varias novelas y multitud de cuentos, ensayos y poemas. En sus novelas se puede ver que el personaje se repite con el nombre de Henry “Hank” Chinaski, alter ego de Bukowski. Casi se podría decir que hizo de su obra una biografía de su intensa vida.

<https://narrativabreve.com/2013/11/charles-bukowski.html>

El jaguar ahogándose en el oasis - J. I. Cárdenas

Es libro está destinado a ser fundamental para quienes busquen entender el modelo económico y social impuesto en Chile por la dictadura militar y, luego, consolidado durante los treinta últimos años por los gobiernos que sucedieron al de Pinochet. La investigación de joven abogado Cárdenas tiene el gran mérito de explicar con mucho fundamento el proceso de concentración económica producto de la ejecución más salvaje del capitalismo, doblegado totalmente a las llamadas leyes del mercado y sin que el Estado interviniera en nada para exigir mayor equidad social, en lo que ha sido una vorágine de privatizaciones, la extranjerización de nuestros recursos naturales y, finalmente, se mantenga prácticamente absorto ante las corrupciones en las que incurrieron empresarios y políticos. Todo un proceso que culminara en las más acentuadas diferencias sociales y en el Estallido Social de fines del 2019 que le hizo ver al mundo la falacia de nuestro desarrollo, descubrir los horrendos despropósitos en los ámbitos de la previsión, la salud y la educación, cuando de verdad más del 70 por ciento de los trabajadores carece de un salario digno y solo el 10 por ciento de los ricos concentra dos terceras partes de la riqueza, según lo indican los más sólidos balances internacionales



210 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-09546-0-2 **\$ 12.500.-**

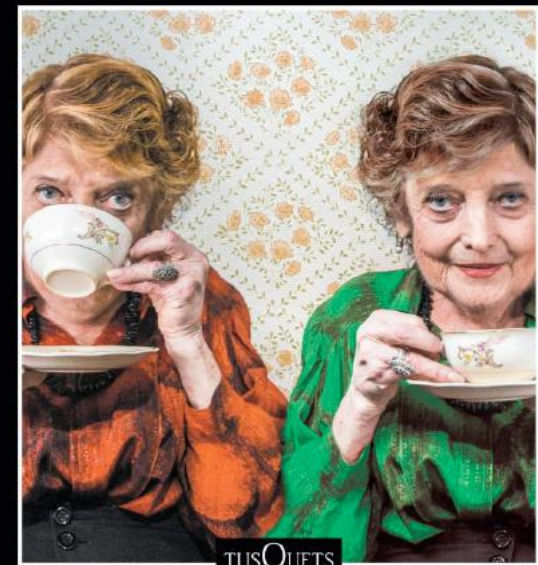
Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

LAS AMIGAS

La iniciación artística de
Aurora Venturini

Aurora Venturini
LAS AMIGAS

colección andanzas



Aurora Venturini en *Las amigas* (Tusquets 2020) vuelve a posicionar a su protagonista de *Las primas*, la pintora Yuna Riglos, ahora en retrospectiva histórica desde su ancianidad. Venturini hace un recorrido por su memoria, con la distancia que le dan sus casi ocho décadas de vida.

La selección va acompañada del ojo que ya vimos en *Las primas*, y que no se amilana (más bien se refocila) frente al detalle grotesco. Aquí se evidencia su atracción por lo orgánico, donde se mezclan vómitos, náuseas, lágrimas y humores:

“Recuerdo a un conocido que comía y al cabo hurgaba en los entre caninos con un palillo... él siempre parecía dedicarme el revoltijo del comedor de la boca y el expeler de olores que para qué... Tres puntos de asco”.

Aunque dice sentir asco por tal comportamiento, no deja de documentar su observación: “Sentada muy cerca de él lo seguía de la boca al esputo porque escupía el resto apresado entre dientes...”.

Más adelante, agrega: “Porque en ese calor de hogar además del conocido otro u otra eructó como un cerdo. Pero los cerdos nunca me dan asco”.

El foco, sin embargo, es dirigido hacia el título. La amistad es compartida con Antonella, la adolescente que acude por un aviso para ayudar a la anciana en su departamento, y que actúa como una irrupción de sus pensamientos y de su proyecto pictórico.

Su llegada le hace recordar a Alejandra Pizarnik, a quien dice haber conocido en París, y así es como la tela que tiene delante de ella comienza a cobrar vida:

“Alejandra fue un enfant terrible huidizo enfermizo y genial. Y lo genial de ella deviene a la tela que ahora pinto decorada de pizarnik. Con minúscula pizarnik igual que si escribiera agua o nube o lirio o ponga usted lo que se le ocurre siempre que trasunte fragilidad dolorosa y escabullente de prisión y de jaula de amor también”.

Antonella también es un portal para la transferencia de Yuna. Su bagaje humilde, así como un secreto que guarda, son contrastados por la visión culta y cínica de Yuna, quien toma nota de sus sueños, en los que Antonella habla en voz alta.

La misma Yuna admite haberle robado secretos. Dice que sabe: “no todo pero sí una parte de la tragedia vivida de esta criatura”. De este modo, en la percepción de Yuna se gesta un estrambótico siamés, con las ánimas de Pizar-

nik y Antonella: “Alejandra... fue tartamuda como Antonella...”.

El peculiar ritmo, que Venturini consigue alterando reglas sintácticas, es una experimentación en sí misma, tal como la que la protagonista plasma en sus representaciones pictóricas.

A medida que narra, la voz va haciendo finas acotaciones escriturales: “Qué fatigante el paréntesis bah...”; “... el embrollo que me ataca al poner signos ortográficos en mis escasos escritos y menos mal que no soy escritora sino pintora...”; “Estoy muerta desfallecida de fatigantes puntos y comas aunque comas no puse ni pondré aunque me las pidas y sí puntos suspensivos que son más suaves...”.

La amistad toma la forma de este homenaje a Alejandra Pizarnik, quien “lleva impreso el

desarraigo la tristeza de los grises y de las hojas caídas en el estanque que viajan sin proponérselo por fuerzas de los vientos al impredecible sur y a los abismos”.

Venturini capta el predicamento existencial que acompaña la figura de Pizarnik quien, incluso en el *peak* de su reconocimiento, opta por el suicidio. En este retrato también está el latente lugar de la prominente poeta como exiliada. En sus diarios, Pizarnik medita sobre su ascendencia judía y su interés por escrituras de esta procedencia, notablemente por Kafka.

Otra amiga indispensable en la novela es la pintora Matilde du Pin, un “alma casi hermana” a la que también espera un destino duro hacia el final de la narración:

“Ya no era ella tan fina sino una espantosa borracha de esas que pululan por las estaciones de las ciudades y que dan pena y miedo...”.

Esa misma Matilde que consideraba a su amiga un freak, un monstruo y que, como todo, cae en el pozo del olvido: “La borraré como he borrado tantas cosas personas hechos y deshechos”.

Las amigas es un estudio sobre la atracción y el afecto que nos convocan los otros, así como de las trabas que nos impiden aprehender a esos otros completamente. Como reconoce Yuna: “Hasta aquí mis desventuras junto a Antonella... Concluyo que yo nunca vi ni conocí a esta muchacha a quien le resbalaron mi buen trato y confianza. Paciencia”.

Y es también un ensayo sobre el dolor con máscara de desparpajo. ¿Nada queda? Nada queda. O, más bien, lo que queda en forma de producciones artísticas no alcanza a ser siquiera una chispa de lo que fueron esas exaltadas amigas, insondables e irrepetibles.

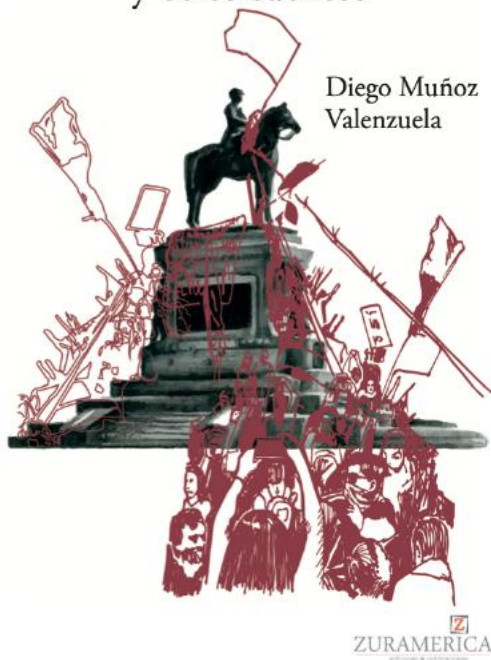
por Nicolás Poblete Pardo

Apareció en Cine y Literatura el 4 de febrero 2021

<https://www.cineyliteratura.cl/novedad-las-primas-la-iniciacion-artistica-de-aurora-venturini/>

Foto de portada - Diego Muñoz Valenzuela

Foto de portada y otros cuentos



El acertado título nos retrotrae a una suerte de reconstitución de escena, a un ideario rejuvenecido en la narrativa de Diego Muñoz Valenzuela que, por esas paradojas de la historia, nos vuelve a situar en un presente asolado por cercanas miserias de un período deleznable: el largo periplo dictatorial que terminó con los sueños de una generación completa. Desde una visión de mundo que fuera arrasada por los calculados desequilibrios mentales de quienes ostentaron un poder omnímodo, sus personajes parecieran manotear en un océano de duda y desconcierto. Sin embargo, en esa dura travesía, donde las pesadillas persisten en ostentar el sello de lo irremediable, es posible atisbar pequeños intersticios de una esperanza que nunca se extinguió del todo. Cuando el virus de la insensatez corroe los espacios antiguos y modernos, cuando esos invisibles enemigos se mimetizan en un neoliberalismo despiadado cuyo único norte continúa siendo la codicia desenfrenada, esta recreada *mise en scène* de Diego nos representa un salto atemporal, a la vez que nos advierte sin tapujos de los peligros que encierran las sociedades desprovistas de un sentido esencial: su espíritu de fraternidad. Un libro imprescindible hoy como ayer, que se esmera en instalarnos en el centro mismo de nuestro extraviado humanismo.

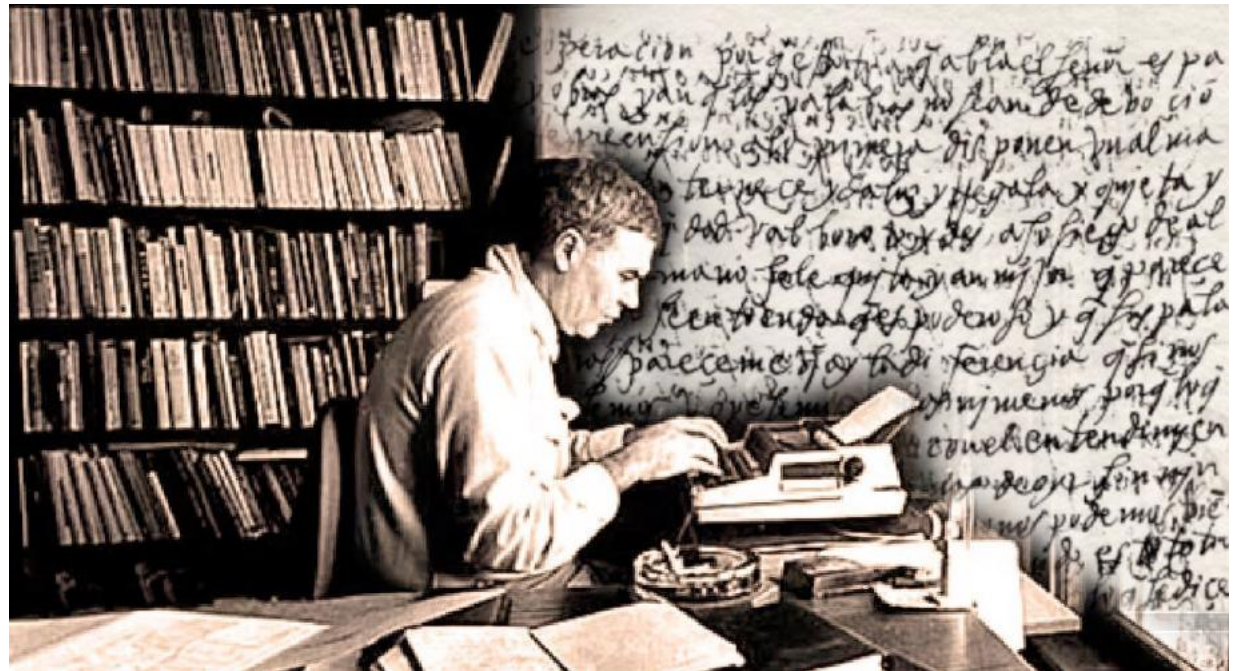
162 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-03-8

\$ 11.900.-


ZURAMERICA

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: ventas@zuramerica.com

REALISMO SUCIO



Andreina Fernandes

El realismo sucio fue un estilo literario que surgió en Estados Unidos durante los primeros años del siglo XX, aunque su auge se vivió en la década de los 70 y 80. Este movimiento artístico tuvo como objetivo disminuir la cantidad de elementos que se usaban en las narraciones.

Es un estilo que se desprende del minimalismo y por eso muchas veces se confunden ambos movimientos. Una de las características propias del realismo sucio es que es un estilo que apuesta a la sencillez, como por ejemplo en la moderación en la cantidad de palabras que se deben usar, en especial a la hora de describir situaciones.

Como recursos literarios se pueden usar los adverbios y los adjetivos, pero suelen aparecer lo menos posible. Es un género también determinado por sus personajes, ya que los protagonis-

tas de las historias se muestran como individuos normales, sin características extraordinarias.



William Sydney Porter, mejor conocido simplemente como O. Henry, es uno de los máximos exponentes de este estilo, aunque también habría que destacar otros autores como Jerome David Salinger o algunos más actuales como Charles Michael Palahniuk.

Las primeras obras del realismo sucio datan de 1930, con los trabajos de John Fante o Henry Miller como *Pregúntale al polvo* (1939), *Espera a la primavera Bandini* (1938) o *Trópico de Capricornio*

(1938). Pero su verdadera consolidación como movimiento literario ocurrió en los años 70 y 80.

Hoy en día es un estilo que sigue siendo utilizado por algunos escritores, aunque en menor medida.

La mayoría de los autores más importantes del realismo sucio son de Estados Unidos, ya que fue un movimiento que apenas tuvo mayor impacto en el continente europeo. Solo hubo casos puntuales como Michel Houellebecq o de Frédéric Beigbeder.

El crítico literario Bill Buford es considerado como uno de los culpables de que al movimiento se le conociera como realismo sucio. Le dio esta definición al estilo en un artículo que escribió para la revista *Granta*.

El realismo sucio es un movimiento que se basa en la sencillez. Usar adjetivos para complementar a los sustantivos no es algo habitual. Las situaciones que se presentan en estos relatos, como su nombre bien lo indica, son reales. El enfoque es más hacia lo cotidiano.

El lenguaje que se utiliza para narrar los acontecimientos es directo y natural. La idea es que sea un relato que resulte familiar para el lector.

Los personajes, sobre todo los protagonistas de las historias, se alejan de la figura heroica de muchas narraciones. Se muestran como figuras que son imperfectas, con defectos como las personas comunes y con algunos comportamientos que más bien se consideran antiéticos.

Para el realismo sucio los personajes están más inclinados a representar situaciones de fracaso. Se muestran muchas veces perdidos o frus-

trados con el estilo de vida y con el entorno que los rodea.

El ambiente en donde se desarrolla la historia es modesto, pero no porque tenga un objetivo moral. Se le da mucha importancia al contexto en la historia. A su vez, las tramas no resuelven mayores conflictos cuando llega a su final. Es un recurso que se utiliza para demostrar que el desarrollo de la vida continúa de forma normal.

Los seguidores del realismo sucio consideran que el papel del lector es de gran importancia en este movimiento literario. Se cree que el lector es el encargado de descubrir las motivaciones, los problemas y las molestias que van a continuar teniendo los personajes al finalizar el relato.

Los temas que se tratan en el realismo sucio son totalmente diversos, mientras se alejen

de situaciones ficticias. Se pueden tratar historias sobre drogas, sexo, violencia o de maltrato.

Representantes

Los estudiosos de la literatura consideran que el realismo sucio se vivió a diferentes niveles. Aunque todos siguieron líneas parecidas y cumplieron las características básicas del realismo sucio, cada autor contó una historia más o menos intensa.

Los autores más importantes son, sin duda, los nacidos en Estados Unidos. Sin embargo, también hubo representantes – en menor medida – del realismo sucio por Europa y Latinoamérica.

En Estados Unidos destacaron John Fante, Charles Bukowski, Palahniuk, Tobias Wolff, Raymond Carver y Richard Ford, entre otros.

Los autores de habla hispana más conocidos fueron los cubanos Pedro Gutiérrez, Fernando Velázquez y Zoé Valdés; el boliviano Víctor Vizcarro, comparado incluso con Charles Bukowski; el venezolano Argenis Rodríguez; el mexicano Adolfo Vergara; y el chileno Marcelo Lillo.

En España el movimiento se dividió en dos. Estuvieron los autores del realismo sucio cuyas obras fueron escritas en español, pero también el euskera fue un idioma muy usado por este movimiento.

En español fueron relevantes Karmelo Iribarren o Juan Velázquez. Mientras que en euskera los máximos exponentes del movimien-

to literario fueron Mar Escribano e Iban Zaldua.

Obras

El club de la lucha

Una de las obras más conocidas del realismo sucio es esta de Chuck Palahniuk. El libro se publicó en 1996, pero la historia de Palahniuk se hizo famosa a nivel mundial gracias a la película protagonizada por Brad Pitt tres años más tarde.

El escritor completó la obra en solo tres meses. Cuenta con dos personajes importantes: un narrador y Tyler Durden, que tienen en común su odio hacia todo lo que les rodea.

¡Violación, violación!

Charles Bukowski fue el autor de este cuento, que formó parte de su libro *Cuentos de una locura ordinaria* que se publicó en 1983. Es una historia donde se narra cómo una mujer es perseguida por una calle hasta la entrada de su vivienda y luego violada.

Vecinos

Raymond Carver escribió este cuento corto en 1971, primero fue publicado en una revista y luego formó parte de otras obras del autor. Carver, considerado uno de los primeros exponentes del realismo sucio, evidenció un lenguaje bastante impertinente.

En *Vecinos* se contó la historia de una pareja conformada por Bill y Arlene, quienes quedaron a cargo de la casa de unos vecinos por

los que sentían profunda envidia. El cuento toca temas como el voyeurismo, el materialismo, la envidia y cómo este sentimiento puede volver miserables a las personas.

Bala en el cerebro

Este cuento se publicó por primera vez en 1995 en la revista *The New Yorker*. Fue uno de los trabajos más importantes y reconocidos Tobias Wolff. En el relato se cuenta un robo en el que una de las víctimas se burla de sus ladrones y por ello recibe un disparo.

Rock Spring

Este es un libro de Richard Ford que contó con 10 historias diferentes. Fue publicado en 1987 y toca varios temas como la mala suerte, la desesperanza y el sentimiento de fracaso.

Espera la primavera, Bandini

Esta historia fue escrita por John Fante y publicada en 1938. El personaje principal es un adolescente cuya vida transcurre durante la época de la Gran Depresión (crisis económica en Estados Unidos entre 1929 y 1939). Fante trató el machismo, la pobreza e incluso llegó a adentrarse en asuntos religiosos.

Para saber más:

<https://www.lifeder.com/realismo-sucio/>

Fabulario - Rodrigo Barra Villalón



Si nos dejamos llevar por un sentido literal, este libro sería un conjunto de fábulas, esto es, una serie de breves relatos con intención didáctica o crítica y su consecuente moraleja final. Pero una vez iniciada la lectura del libro entendemos que estamos frente a otro tipo de escritura, que deja de lado lecciones o enseñanzas estrictamente puntuales, para adentrarse en un territorio de límites más que porosos, donde lo falso puede sonar verdadero y también su contrario, y donde el enigma cede el paso a la evidencia.

216 páginas / año 2019 / ISBN: 978-956-9776-01-4

\$ 12.500.-

Para adquirirlo directamente, solo **sigas este enlace** contáctenos a: ventas@zuramerica.com


ZURAMERICA

Jack London coleccionó las cartas de rechazos de sus libros

En la casa de San Francisco del autor existe una colección de 600 cartas de editoriales. Todas y cada una de estas cartas son anteriores a la publicación de “Historia de un viejo soldado” y en una época en la que el autor era un total desconocido.



PEPITA TURINA

Punta Arenas, 1 de marzo 1907

Santiago, 1 de marzo 1986



Biografías

Josefa Alvina Turina Turina, conocida como Pepita Turina, nació en Punta Arenas, el 1 de marzo de 1907, y falleció en la misma fecha en 1986. Su infancia y juventud transcurrieron en Valdivia, donde cursó sus estudios básicos y realizó la carrera de piano en el Conservatorio de Música.

En esa ciudad, además, se inició como periodista, trabajando desde 1931 en *El Correo de Valdivia*. Asimismo, se estableció como una importante gestora cultural, incentivando la fundación del Círculo de Difusión Cultural en 1935. Esta institución desarrolló una intensa labor, creando La Semana del Arte en la que se impulsó El Primer Salón de Bellas Artes (1936) y al cual concurren las más destacadas firmas de la plástica chilena: Julio Ortiz de Zárata, Samuel Román, José Caracci, Arturo Valenzuela, Marco Bontá y Lorenzo Domínguez.

Posteriormente, se trasladó a Santiago, donde obtuvo un puesto como catalogadora de la Biblioteca Central de la Universidad de Chile, en donde se desempeñó hasta 1952. Trabajó como secretaria de la Escuela de Educadoras de Párvulos, que inició sus actividades el año 1944. Entre los años 1946 y 1949 ejerció el cargo de secretaria del Boletín del Centro de Estudios Federico Fröebel.

Pepita Turina fue una destacada periodista, casada con Oreste Plath y se dedicó también a la narrativa. Algunas de sus obras fueron: *Un drama de almas*; *El refugio de las campanas*, cuento navideño por el que obtuvo mención honrosa en el Concurso Atlántida, efectuado en Buenos Aires en marzo de 1982, y *Tres tiempos en la vida de Sergia*, relato que le mereció otro premio honorífico en el concurso Esperante de de la Northeastern Illinois University, Chicago, EE.UU (1985).

Otras distinciones por su trabajo fueron: primer premio en el Concurso Floral de las Fiestas Primaverales con *Prólogo a la primavera* (1935) y Mención Honrosa en Ensayo por su libro *Multidiálogo sobre el matrimonio, la familia y sus prismas*, en los Juegos Literarios Gabriela Mistral de la Municipalidad de Santiago también en 1935.